

Dr. Robert A. Peterson, Teología joánica,

Sesión 3, El estilo joánico, Parte 2

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la teología joánica. Esta es la sesión 3, El estilo joánico, Parte 2.

Por favor, oren conmigo. Padre, gracias por tu palabra. Gracias por el evangelio de Juan. Ábrelo a nosotros más ampliamente. Anímanos, corrígenos y guíanos en tu camino eterno; oramos por Jesucristo, el mediador del nuevo pacto. Amén.

Todavía estamos en la fase de orientación, esta vez estudiando el estilo de Juan. Hemos visto su vocabulario distintivo, notas explicativas o editoriales, malentendidos e ironía. Ahora vamos al doble sentido. El apóstol Juan a menudo juega con el doble sentido de las palabras.

Los estudiantes que han aprendido el principio hermenéutico de que una palabra tiene un solo significado en un contexto determinado tienden a mirar con sospecha los ejemplos de doble sentido joánico, o los etiquetan tal vez como coincidencias. Sin embargo, son demasiado frecuentes para ser coincidencias. Juan ha roto la regla, por supuesto.

El sentido único es la regla básica. No habría doble sentido si no hubiera un sentido único, pero él la ha roto con buenos resultados.

No seamos culpables de dictarles a los escritores bíblicos lo que pueden o no pueden hacer. Estudiemos humildemente la Palabra para ver lo que hicieron. Ya en el prólogo, el Verbo se hizo carne, dice Juan, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria.

La palabra habitó significa vivir por un corto tiempo, pero proviene de una antigua prueba, la raíz de una palabra del Antiguo Testamento en el Antiguo Testamento griego, la Septuaginta, que se relaciona con la palabra tabernáculo, de ahí tabernáculo con nosotros. Bueno, ¿cómo lo hizo? ¿Por qué dice que posiblemente eso sea correcto? Por cierto, significa habitó, pero tiene un doble significado. Decimos que también refleja esa raíz de tabernáculo debido a estas palabras.

Hemos visto que su gloria, gloria y tabernáculo van juntos. Juan está diciendo que la vida de Jesús fue un corto período de tiempo en la tierra, relativamente hablando, pero también que es una pista de que él reemplazó el tabernáculo del Antiguo Testamento. En el capítulo dos, ya hemos visto que él reemplaza el templo del Antiguo Testamento con su cuerpo, que es el templo más verdadero y más grande, por así decirlo.

En el capítulo tres, hay que nacer de nuevo. La palabra *anóthen* significa de nuevo y de arriba. De hecho, ambas tienen mucho sentido.

Es necesario nacer de nuevo una segunda vez, un nacimiento espiritual después del nacimiento físico, y es necesario nacer de nuevo de Dios y no sólo de la madre. ¿Son todas estas coincidencias? No. Los estudiosos de los escritos de Juan no creen que lo sean.

Consideran que son ejemplos de cómo Juan utiliza el doble sentido para atraer de nuevo al lector. Eso es lo que hace con estas cosas. El famoso dicho del evangelio de Juan habla de un río en el que un niño puede esperar y un elefante puede nadar.

Ahora estamos en aguas turbulentas. Seguramente, alguien que lo lea por primera vez no vería estas cosas. Pero aquí está el asunto.

Están ahí. Están ahí para despertar nuestro interés, para captar nuestra atención. Y ya lo he dicho.

Juan 4:10 al 14 le habla a la mujer samaritana del agua viva, que significaría agua corriente. Está viva. Está corriendo.

Está viva. ¿Lo entiendes? Y Jesús, por supuesto, la usa con un doble sentido para hablar del agua espiritual, por así decirlo. Es un símbolo de la vida eterna, que da el espíritu, o tal vez es un símbolo del espíritu que trae la vida eterna.

Se puede defender bien cualquiera de las dos opciones, ambas tienen sentido, pero cualquiera que elijas implica la otra.

Paralelismo regular, ahora estoy en el número seis, quiasma. El paralelismo regular sigue el patrón A, B, B, A, o A, B, C, C, B, A. Puedes tener tantos miembros como quieras: A, B, C, D, E, E, D, C, B, A, así. Normalmente ponemos pequeños números en relieve junto a la reflexión.

Entonces, A, B, B', A', así. Juan usa el quiasmo para unir pasajes y enfatizar ciertas ideas. Así, en el prólogo, tenemos estas designaciones para Jesús.

No se le llama Jesús inmediatamente, y eso tiene sentido porque, como hijo preencarnado, todavía no era Jesús. Tanto a José como a María se les dijo que le pusieran el nombre de Jesús. Así que, como hijo preencarnado, tal vez se le llama hijo, ¿verdad? No.

¿El Cristo? No. ¿La segunda persona de la Trinidad? No. No, se le llama, en primer lugar, la palabra en el versículo uno, dos veces, tres veces.

Y luego lo llaman. Su siguiente título es la luz. Y al menos lo llaman así en el versículo ocho. Así es como funciona.

Juan designa al hijo preencarnado como la palabra, y luego lo llama la luz. Y si siguiera el paralelismo regular, tendríamos este patrón: palabra, luz, encarnación como palabra, encarnación como luz, pero él invierte ese orden. Es palabra en el versículo uno, es luz en el versículo ocho, es la luz verdadera que viene al mundo, una B prima en el nueve, y la palabra hecha carne, por supuesto, en el versículo 14.

Y esto lo reconocen todos los comentarios. Muchos, muchos comentaristas lo reconocen. Uno es lo suficientemente grande como para tratar este tipo de cosas. Véanlo. ¿Cómo funciona? Funciona para resaltar la encarnación de la palabra, la iluminación del mundo por la luz.

La luz verdadera venía al mundo. En el versículo nueve, el Verbo se hizo hombre, un hombre de carne y sangre, 14. Esta es la única vez en el prólogo del evangelio de Juan en que se menciona realmente la encarnación.

Tenemos los resultados de esto muchas veces. Jesús se llama a sí mismo el enviado del Padre, o dice: El Padre me envió. Y dijo: Tú eres de abajo, yo soy de arriba, ese tipo de cosas.

Pero aquí, explícitamente, tenemos la luz verdadera que viene al mundo, que describe al mundo como pecador e ignorante, desprovisto del conocimiento de Dios; la luz verdadera entra y trae el conocimiento de Dios y trae pureza y santificación para todo aquel que cree. Así, Juan utiliza este patrón quiástico, el paralelismo invertido, para unificar una sección de su texto y señalar, en este caso, el tema más importante del prólogo, que es la segunda persona de la Trinidad que se convierte en un ser humano. Tenemos una estructura quiástica en el capítulo seis, versículos 36 al 40.

No tengo notas sobre esto; lo hago sobre la marcha, así que a veces cometo errores. Pero 36, ya os he dicho: Me habéis visto, y no creéis. Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera.

Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y esta es la voluntad del que me envió: que no pierda nada de lo que me ha dado, sino que lo resucite en el último día. Porque esta es la voluntad del Padre: que todo aquel que ve al Hijo y cree en él, tenga vida eterna; y yo lo resucitaré en el último día.

Aquí hay un patrón quiástico. A ver si puedo sacarlo a la luz. El versículo 36 habla de ver y creer, pero se niega, ver y no creer. El versículo 40, todo aquel que ve al Hijo y cree en él.

Entonces, hay A y A primos. Nuevamente, usamos un número uno elevado para decir que A primo coincide con A, pero es primo. No son idénticos. En algunos textos, de hecho, podrían ser idénticos, pero no lo son; son muy similares.

En un momento hablaremos de las variaciones de Juan, que son una parte importante de su estilo. Ésta es la 36. Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; al que a mí viene, no le echo fuera.

Eso es 39, eso es B, eso es B, Jesús preservando al pueblo de Dios. B prima está abajo en 39. La voluntad de Dios es que él no pierda nada, que yo no pierda nada de todo lo que él me ha dado, sino que lo resucite en el último día.

Así que, viendo y creyendo, Jesús guardó a la gente que el Padre le había dado, la gente que creyó en él. A, B, C, todo lo que el Padre me da vendrá a mí, el que a mí viene yo nunca, bien, hicimos eso, he bajado del cielo, 38, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Esa es C, y aquí está C prima, y esta es la voluntad del que me envió.

Tanto C como C prima tienen ese concepto. Jesús vino a hacer la voluntad del Padre. Y así, A, B, C, C prima, B prima, A prima.

Hay una interesante en el capítulo 12. No sé si la he visto. Les he dicho a mis alumnos a lo largo de los años que si alguna vez tengo una idea original, deben desconfiar de ella.

No pretendo ser creativo, pero Juan 12:38 al 41 es fascinante. No es en lo que estaba pensando, pero está bien. Padre, glorifica tu nombre.

No, eso está mal, es el 28. Ah, es en el que estaba pensando, el 38. 37 es la clave de toda la primera mitad del evangelio de Juan, todo el libro de los signos.

Es un paralelo a la gran declaración de propósito que vimos, y aquí dice, aunque había hecho tantas señales delante de ellos, los judíos, el mundo, todavía no creen en él. Para que se cumpliera la palabra dicha por el profeta Isaías. Y aquí está esa palabra, Señor, ¿quién ha creído lo que oyó de nosotros y a quién se le ha revelado el brazo del Señor?, en una cita de Isaías 53.

Entonces, en la palabra de Isaías, A, en el versículo 38, A, estoy usando A en dos sentidos diferentes. El versículo 38, la primera parte, el versículo 38, la segunda parte es B, la cita de Isaías 53. Hablando de creer, 30, 39, no podían creer en B principal porque, nuevamente, Isaías dijo, citando al profeta, y ahora cita Isaías 6.

Él cegó los ojos de ellos, endureció su corazón, para que no vean con los ojos, Y entiendan con el corazón, Y se conviertan, Y yo los sane. A, B, B prima, A prima, Isaías, habla de la palabra del profeta, cita el capítulo 53. Citas Isaías 6 habla esta vez de la palabra del profeta y la incredulidad.

Tiende a unificar el texto y, de paso, muestra que Isaías 53 predice la incredulidad del pueblo del pacto cuando su Mesías vino y se presentó ante ellos. La variación es otra característica del estilo de Juan. De hecho, la variación es una característica tan importante del estilo de Juan que se obtienen cosas asombrosas.

¿Qué quieres decir? Leon Morris, que escribió un maravilloso comentario sobre Juan, un sólido comentario evangélico, muchacho, y yo reverencio a Leon Morris y su obra y su influencia, dudo en hablar en contra, no estoy hablando en contra de él, pero en general, su maravilloso comentario sobre Juan podría mejorarse, una buena manera de decirlo, porque tal vez lee a Juan demasiado como un evangelio sinóptico, y tal vez el gran hombre de Dios, Leon Morris, no tiene en cuenta lo suficiente lo distintivo de Juan cuando lo escribe. En cualquier caso, su comentario es bueno, y sus estudios sobre el cuarto evangelio también son buenos. Un capítulo de ese libro se llama Variación, una característica del estilo joánico.

Morris demuestra fácilmente las frecuentes variaciones de vocabulario y orden de palabras de John, y concluye que la variación es esperable. Es algo común en John. De hecho, llega a la conclusión radical de que esto es así.

La variación es una característica tan común del estilo de Juan que su presencia es bastante insignificante, pero, de hecho, puede ser significativa cuando no varía su vocabulario; es una manera de poner énfasis. Juan lo varía, por lo que la diferencia entre amor y amor, ágape y phileo en el capítulo 21, es sólo parte de su variación. Juan usa dos palabras diferentes para no. Dice ovejas y ovejas y corderos, y dice amor y amor.

Parece que simplemente está variando; varía su vocabulario y varía las cosas. De hecho, Morris, Leon Morris, que ahora está con el Señor, fue parte de una generación anterior de eruditos del Nuevo Testamento que a veces eran enciclopédicos en su estudio de las palabras, y aquí hay un ejemplo. Estudia cada vez que en el cuarto evangelio se repite algo, y muestra que casi siempre hay una variación en el orden de las palabras del vocabulario.

Luego estudia las cosas que suceden tres veces, cuatro veces, cinco veces. El epítome, y he perdido la cuenta, es que seis u ocho veces aparece Juan 15 con la palabra permanecer. Juan dice permanecer, permanecer, permanecer, cada rama que permanece en mí lleva mi palabra, si no permaneces, permanece, oh mi palabra, y Morris muestra que cada aparición de permanecer en Juan 15 muestra variaciones.

Entonces, tenía que tener cuidado. ¿No podía John demostrar algo mediante una variación? Sí, podía, pero más vale que tuviera cuidado. El mero hecho de que él hiciera una variación, la mera ocasión de la misma, probablemente no significara nada.

Entonces, en el capítulo tres, he escuchado sermones y demás que dicen que no se puede ver el reino de Dios, que no se puede entrar en él, que ni siquiera se puede ver. Creo que probablemente se trata de una variación de Juan . Y puesto que phileo se usa para referirse al amor del padre por el hijo, a veces es incorrecto decir automáticamente que phileo es un amor menor que agapao .

De hecho, a veces podría tratarse de un simple amor entre seres humanos, pero no es necesariamente así, porque la variación es una característica del estilo de John. No voy a mostrar otros ejemplos. Hay muchos, muchos, muchos, muchos.

Ideas del Antiguo Testamento. El evangelio de Juan está repleto de alusiones al Antiguo Testamento. Cada uno de los primeros 12 capítulos contiene ideas cuyas raíces se hunden profundamente en el Antiguo Testamento.

Éste es otro aspecto importante del estilo de Juan. A veces, es una clave para interpretar un pasaje. En Juan 1:17, por ejemplo, la ley fue dada por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

Estoy agradecido por el dispensacionalismo progresista, que ha mejorado, perdón, las antiguas concepciones dispensacionalistas. Las teologías se desarrollan. Mi propia teología calvinista del pacto se desarrolla.

Anthony Hoekema nos ha enseñado que algunas expresiones del Antiguo Testamento relacionadas con la promesa de la tierra se cumplirán literalmente en la nueva tierra. Por ejemplo, eso es una mejora de la tradición del pacto. Estoy agradecido por las mejoras en la tradición dispensacional en comparación con las Biblias de la vieja escuela y hasta de la nueva escuela.

Juan 1:17, si se entiende en su contexto del Antiguo Testamento, donde la gracia y la verdad reflejan el hebreo, hesed, el amor constante y la fidelidad del pacto de Dios están en el Antiguo Testamento, la gran definición del nombre de Dios en Éxodo 34, por ejemplo, y en muchos Salmos. Aquí estoy de nuevo, simplemente improvisando. Tengo miedo de que mi vuelo me lleve.

Ah, ahí está. Está bien. 1:17.

Grande es el amor inquebrantable de Dios para con nosotros, y su misericordia es eterna; la fidelidad del Señor perdura para siempre. Esta combinación del Antiguo

Testamento es muy común. Y si es una combinación del Antiguo Testamento, entonces está presente en el Antiguo Testamento.

Entonces, ¿qué significa Juan 1:17? La ley fue dada por medio de Moisés. La gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. Si ese es un concepto del Antiguo Testamento, entonces no es una disyunción absoluta, ¿verdad? No, no lo es.

El significado es que la gracia, el amor y la fidelidad de Dios son tan grandes en la persona de Jesús que esos elementos del carácter de Dios en el Antiguo Testamento son casi insignificantes en comparación. Es como en 2 Corintios 3: la gloria de Dios revelada en Jesucristo hace que la gloria de Dios en el rostro de Moisés en el libro de Éxodo sea nada, como si no hubiera gloria. Pero Pablo simplemente dijo que había gloria.

Entonces, es ese tipo de trato. Es un ejemplo de hipérbole. Juan afirma en términos claros y absolutos lo que en realidad es una comparación con la revelación de Dios en Jesús.

En comparación, la revelación mosaica es meramente legal. Absolutamente. Por lo tanto, no proceden ni gracia ni verdad del Antiguo Testamento.

La identificación de los antecedentes del Antiguo Testamento es la clave para llegar a un acuerdo. 51 Muchas personas que lo lean por primera vez pueden pensar que se trata de una especie de noción escatológica. De cierto te digo, Natanael, dijo Jesús, verás el cielo abierto y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el hijo del hombre.

Ah, no se refiere a la segunda venida de Jesús con los ángeles. No, no. El contexto del Antiguo Testamento es la escalera de Jacob en Génesis 28.

Jacob ve una escalera que conecta el cielo y la tierra, ángeles que suben y bajan. He aquí el punto: la conexión entre el cielo y la tierra ahora es reemplazada por Jesús. En otras palabras, al ver el cielo abierto, la presencia misma de Dios y de los ángeles, y descender sobre el hijo del hombre, él es la escalera entre el cielo y la tierra.

En otras palabras, Jesús es el mediador. No se trata de su segunda venida, como enseña Juan, sino que enseña que él es un mediador.

Las ideas del Antiguo Testamento iluminan el cuarto evangelio. 11:24. Antes de que Jesús diga: Yo soy la resurrección y la vida, Marta se muestra como una judía fiel.

Ella entiende el Antiguo Testamento. Sé que su hermano Lázaro, que está muerto, resucitará en la resurrección en el último día. Eso también está en Daniel 12.

Y hay un par de pasajes de Isaías que se me escapan ahora mismo, tal vez los capítulos 25 y 26. ¿Los he escrito en mi Biblia? Sería una buena idea, Peterson. Sí.

Isaías 25:8 y 26:19. No voy a extenderme en ese punto. Isaías 25:8 y 26:19, junto con Daniel 12 también.

Muchas veces, como la evidencia más clara, muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se levantarán, y esto distingue a los malvados de los justos. Marta entiende la enseñanza del Antiguo Testamento sobre la resurrección. Y Jesús, como de costumbre, va un paso más allá y dice que él mismo es la resurrección y la vida.

Juan 15, 1. Yo soy la vid verdadera. Por supuesto, debe leerse en contraposición a la noción del Antiguo Testamento de que Israel es la vid o la viña del Señor.

Pensemos en Isaías 5. Verdadero no significa opuesto a falso. Más bien, en el pensamiento de Juan, verdadero significa cumplido, completo y nuevo.

Israel fracasó como vid del Señor. Dios miró y encontró malos frutos. Jesús produce buenos frutos en aquellos que verdaderamente se unen a él en la unión de la fe.

Simbolismo. Hemos visto 2:19, donde el cuerpo de Jesús está en el templo. 6:35.

Yo soy el pan de vida. El que a mí viene, no tendrá hambre. El que en mí cree, no tendrá sed jamás.

Juan, lo siento, ¿por qué hago esto? Te pido perdón. Dualismo. Juan 3:19 al 21.

Más de una vez he tenido malas referencias. Lo siento. Juan 3:19 al 21.

Permítanme decir esto: el dualismo del cuarto evangelio debe entenderse como un dualismo ético, no como un dualismo ontológico. La Biblia no sabe nada del maniqueísmo, la noción de que hay dos principios eternos, uno la luz y otro la oscuridad.

Te diré dónde se refleja eso. Se refleja en las películas de Star Wars. Hay un lado luminoso y un lado oscuro de la fuerza.

No, eso es un dualismo ontológico. Es decir, Dios, o en ese caso, los dioses, existen para siempre. Los buenos y los malos.

De ninguna manera. La Biblia enseña un monismo ontológico. Hay un solo Dios verdadero y vivo, y es totalmente bueno.

El pecado es un intruso en su mundo. En cambio, el dualismo de Juan no es metafísico ni ontológico, sino ético.

Arriba y abajo. Espíritu y carne. Verdad y falsedad.

Muerte y vida. Juan 3:19 al 21. Este es el juicio.

La luz vino al mundo, y la gente prefiere las tinieblas a la luz, porque sus obras son malas. Aquí hay un dualismo ético entre la luz y las tinieblas. Aquí hay un eco de 1:9, y habla de la encarnación.

Jesús, la luz, ha venido al mundo. La gente ama la oscuridad, ama el pecado y ama la ignorancia más que la luz, porque sus obras son malas.

No quieren ser descubiertos. Todo aquel que practica el mal, Juan 3:20, odia la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean expuestas. Pero el que practica la verdad viene a la luz para que sea manifiesto que sus obras han sido hechas por Dios.

Este es un dualismo ético. La luz eterna viene al mundo y brilla sobre los seres humanos, resaltando su pecado, y aquellos que son convencidos, se arrepienten y creen son salvos. Aquellos que odian la luz y se alejan de ella están perdidos.

3:31 El que viene de arriba está por encima de todos. El que es de la tierra, es de la tierra y habla de manera terrenal.

Juan el Bautista se distingue de Cristo. No es culpa suya que a principios del siglo II existiera un culto a Juan el Bautista. ¿Qué más podía hacer Juan? Yo no soy el Cristo, dice.

Precisamente antes de esto, yo he sido enviado delante de él. Yo soy simplemente el novio, el amigo del novio. El pueblo de Dios es la novia.

Jesús es el novio. Yo sólo soy el padrino. Sólo soy un amigo.

¡Dios mío! Y dice que el que viene de arriba es el hijo de Dios que viene del cielo; él está por encima de todos. Él está tan por encima de mí que no soy digno de ocupar el papel del esclavo más bajo de la casa.

Ni siquiera puedo desatarle las sandalias. ¿Quién es de la tierra? Ese soy yo. Soy un simple ser humano, dice Juan.

Pertenece a la tierra y habla de manera terrenal. Jesús habla de manera celestial en la tierra. De nuevo, un dualismo ético.

5:24 El que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna; no vendrá a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida.

En otras palabras, resucita espiritualmente. En otras palabras, nace de nuevo. Es regenerado.

El dualismo entre la muerte y la vida. 15, 2. Yo soy la vid verdadera. Mi padre es el labrador.

Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo quitará. Todo sarmiento que da fruto lo podará para que dé más fruto. El quitar, como muestra la metáfora, a medida que continúa, habla de juicio.

Los recogen y los queman en el fuego. Habla de los que están perdidos. Espera un minuto, espera un minuto.

Cada rama en mí, ¿no habla eso de unión con Cristo? No, todavía no. El pasaje sí habla de unión con Cristo, pero ese lenguaje en particular simplemente significa que ambas ramas, por así decirlo, están identificadas con Cristo, y el hecho de que den fruto indica quién es realmente un verdadero discípulo. Eso es lo que dice aquí.

Sería correcto si llegara al capítulo correcto. Dios mío. Yo soy la vid, ustedes son las ramas.

El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto. Si alguno no permanece en mí, es arrojado fuera como las ramas y se seca. Las ramas se recogen, se arrojan al fuego y arden.

Ah, versículo 8. En esto, mi Padre se glorifica al dar mucho fruto y demostrar así que sois mis discípulos. El dar fruto demuestra discipulado. Sin fruto, no hay vida eterna.

No se trata sólo de este pasaje. Es un principio bíblico constante. Grados de fruto, por supuesto.

La parábola de los suelos se encuentra en Mateo 13, en el evangelio de Mateo. Sí, Mateo 13. La buena tierra produce fruto.

30 veces, 60 veces, 100 veces. No estoy seguro de mis pliegues, pero hay tres, hay tres grados diferentes de producción de fruto. Los seres humanos no salvos indicados por los otros tres tipos de suelo no tienen fruto ni fruto duradero.

Sin fruto no hay vida eterna. Fruto, vida eterna. Luego, hay grados en esa área.

En cualquier caso, en cualquier caso, aquí está el dualismo: la rama que da fruto y la rama que no da fruto. La hipérbole es la característica final del estilo de Juan.

Es una exageración santificada. Lo vimos en el capítulo uno, en el versículo 17. La ley fue dada por medio de Moisés, y la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

Si reconoces que la gracia y la verdad son un par, una combinación o un pareado del Antiguo Testamento, entonces comprenderás que no se trata de una comparación absoluta entre la ley, la gracia y la verdad, sino de una declaración hiperbólica de comparación en comparación con la gracia y la verdad reveladas en el Antiguo Testamento, que está en el Antiguo Testamento. Es una expresión del Antiguo Testamento. Éxodo 34, Salmo 117 y muchos otros pasajes comparan eso con la gracia y la verdad reveladas en Jesús.

La gracia y la verdad del Antiguo Testamento son meras apariencias, y el Antiguo Testamento parece ser meramente legal en comparación. Es una hipérbole. 3:17.

En otras palabras, Juan es un gran escritor. Es una magnífica producción literaria basada en la verdad y los hechos históricos y enseña una gran teología. Dios no envió a su hijo al mundo para condenar al mundo, como dice el versículo 3:17 de Juan, sino para que el mundo se salve por medio de él.

El propósito de la venida del hijo no era traer condenación, sino salvación. Sin embargo, sí trajo condenación.

Es como si los misioneros fueran a una zona no evangelizada. ¿Cuál es su objetivo? Traer salvación. ¿Traen también condenación? Sí.

¿También traen juicio? Sí. ¿Es ése su objetivo? No. Es una consecuencia de traer salvación.

Así que Jesús pudo decir en el capítulo 15: "Si yo no hubiera hecho las obras que nadie hace, no tendríais pecado". Está aquí mismo, en 15:22 y 24. No es una afirmación absoluta.

Si yo no hubiera venido a hablarles, no serían culpables de pecado. Sí, lo serían. No es algo absoluto.

Lo eran. Jesús no está negando el pecado original. El significado es el siguiente:

Permítanme entender ambas partes, 24. Si yo no hubiera hecho entre ellos las obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado. He aquí cómo distinguir estas hipérboles.

No son literalmente ciertas. He aquí el significado. Por supuesto, los seres humanos eran culpables.

Por eso Jesús vino al mundo para salvarlos. Pero la culpa que tenían antes de entrar en la presencia del hijo de Dios, el gran revelador de Dios, el gran dador de vida, su culpa, su culpa anterior, comparada con su culpa después de rechazarlo, su culpa anterior es como si no tuviera culpa. Así es como lo diría Mateo, así es como lo diría Jesús en Mateo.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Pero Juan lo dice con esta hipérbole. Parece que Jesús está negando el pecado original.

Eso es lo que nos dice que no es literal, sino metafórico. Es una afirmación hiperbólica expresada en términos absolutos, pero en realidad es una comparación.

Comparada con la culpa que sentías por haber rechazado al hijo de Dios en sus palabras y señales, tu culpa anterior, que era considerable, es insignificante. En otras palabras, tu culpa ahora es hasta los cielos. En Mateo 9:39, todo esto, o la mayor parte de esto, es para atrapar al lector y no dejarlo ir.

Sí, lo entiendo. Un niño que lee por primera vez no va a entender todo esto. Pero a medida que profundizas y lees, ¡uf!, ahora entiendo 3:17. 3:17 dice que no vino a juzgar.

Tengo que leerlo junto con el 939, donde dice que sí vino a juzgar. Para juicio vine al mundo. ¿Cuál es? Son ambos.

Y se supone que vean la aparente contradicción. El hijo no vino al mundo para condenar al mundo sino para salvar al mundo. El padre no envió al hijo al mundo para condenar al mundo sino para salvar al mundo a través de él.

Aquí, 939, para juicio, yo vine al mundo, para que los que no ven, vean, y los que ven, se vuelvan ciegos. Ah, el discurso de Juan es en algunos aspectos tan elefantiásico, si puedo hablar así, tan notable. El objetivo de Jesús era salvar, no condenar 319, como el misionero.

Ellos traen condenación, pero no es su propósito. La gente estaría mejor si no hubiera misioneros si rechazaran el mensaje de los misioneros porque ahora su juicio es mayor. ¿Qué puede ser mayor que estar en el infierno para siempre? Estar en el infierno para siempre es consistente con los grados de castigo en el infierno.

¡Ay de ti, Capernaúm! ¡Ay de ti, otra ciudad de Galilea! Porque si en Sodoma y Gomorra se hubieran hecho los milagros que se han hecho en ti, se habrían arrepentido.

El juicio de Capernaum y Betsaida es peor que el juicio de Sodoma y Gomorra. ¿Por qué? Una mayor luz conlleva una mayor responsabilidad. Una mayor responsabilidad, rechazada, fracasada, conlleva un mayor juicio.

Hay grados de castigo en el infierno. Romanos 2: "Por la obstinación de vuestro corazón, estáis añadiendo, aumentando, estáis acumulando vuestro juicio en el día de la revelación del justo juicio de Dios". El lenguaje es acumular juicio.

9:39 Jesús vino a traer juicio, no principalmente, sino como consecuencia de su venida para traer salvación. 531 y 814 van juntos, lo cual es una contradicción superficial.

5:31, si yo solo doy testimonio, creo que la NVI agregó una palabra allí. No digo que no sea el significado adecuado y la solución al problema, pero no creo que diga si estoy solo. Juan 5:31 dice, sí, no hay un solo allí.

Si doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. La NVI ha resuelto el problema. No digo que esté mal.

Para traducir la Biblia hay que interpretar la Biblia o cualquier otro documento. Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. En el capítulo 8, en 8:14, dice que si da testimonio de sí mismo, su testimonio es verdadero.

Espere un momento. Eso es una contradicción. Es una contradicción superficial y lo admitimos.

Aunque yo mismo doy testimonio, mi testimonio es verdadero. ¿Qué está pasando? El impulso de la ESV es correcto. Aunque no me corresponde a mí juzgar los juicios de un comité.

Les contaré una historia divertida. Hace muchos años conocí a gente que traducía y estudiaba la Biblia y trabajaba con los Diez Mandamientos, y entendían claramente que no matarías significaba no asesinarías.

No hay duda, pero el comité, en cierto modo, estaba agitando la situación porque, según ellos, no podemos cambiar los Diez Mandamientos. No sé si pusieron una nota o algo así, pero dudaban mucho en cambiar las diez palabras sagradas de Dios. Y respeto esa motivación también.

Pero, en cualquier caso, se supone que debemos darnos cuenta de estas contradicciones, ¿no? Y luego se supone que debemos investigar más a fondo. Dices que esa es la estrategia de John para hacernos pensar exactamente eso. Es una estrategia.

Y en 5:31, la ESV ha resuelto el problema. No estoy seguro de que deban hacerlo así en el texto bíblico. Pero de todos modos, si yo, eh, no puedo hacer nada por mi cuenta, versículo 30, según oigo, juzgo.

Y mi juicio es justo porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. El significado es exactamente como dicen: si doy testimonio de mí mismo, contrariamente al testimonio del padre, si doy testimonio de mí mismo fuera de armonía con los otros testigos así, porque la misma nodriza dice primero y después hay otro que da testimonio de mí.

Y sé que el testimonio que da sobre mí es verdadero. Lo que está haciendo es apelar a lo legal, al testimonio de la ley, al principio de que se necesitan al menos dos testigos para que un asunto sea válido y una sentencia sea válida. Y está apelando a sí mismo.

Entonces, si yo doy testimonio de mí solo en contra y contradigo al padre, mi testimonio es falso, pero él no está diciendo que su testimonio sea falso. Es en ese contexto. De todos modos, el estilo de Juan es simplemente asombroso.

Nos atrae. Nos mantiene adentro. Nos hace pensar que es todo un negocio.

En nuestra próxima lección, analizaremos la estructura del evangelio de Juan.

Se trata de la enseñanza del Dr. Robert A. Peterson sobre la teología joánica. Esta es la sesión 3, El estilo joánico, parte 2.